

## Primero, unión; luego, acción

Lo que hace pocos días parecía irrealizable, ya se ha realizado. Lo que constituía un ansia, un ideal, es hoy una realidad prometedora y gloriosa. Estábamos los republicanos deshechos, rompiendo á estacazos nuestras fuerzas, mordiendo con furia los lazos que nos unían, agotando en luchas de hermanos las energías y las fuerzas que debimos emplear contra nuestros enemigos tradicionales. Parecíamos poco enemigo, sin duda, la monarquía y buscábamos nuestros enemigos dentro de nuestra propia casa. Pero todo aquello ha desaparecido. El reformismo y Lerroux, y Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez unen sus energías para un solo fin. Los que suspiraban por la unión de los republicanos han visto realizado su ideal. Pero ¿basta esa unión para considerarnos satisfechos?

La unión de los partidos republicanos no puede ser nunca el límite de ideal de los republicanos. El límite de ideal de los republicanos es otro: es la República. Con la unión no se consigue la República. La unión de los republicanos, no es un fin, pues; es un medio. Pero éste es ineficaz si no va acompañado de la acción permanente y diaria, de la acción de todos los hombres y en todos los momentos.

Estas cuartillas mías son mi voto para la reunión que esta noche celebran los republicanos y los socialistas y los reformistas de Alicante, para que llegue hasta allí la unión que se concertó en Madrid, para que fructifique en Alicante la semilla que Lerroux y Melquiades Alvarez y Pablo Iglesias sembraron en Madrid. Yo quiero estar representado en ese acto por estas cuartillas mías, con las cuales no hay destierro posible. De esa reunión es preciso que salga una fórmula de unión y un propósito de acción. De esa reunión ha de salir triunfante el espíritu liberal y republicano de Alicante.

Ningún pueblo necesita tanto como Alicante una fuerza revolucionaria. En Alicante se pade-

ce un caciquismo vergonzoso, que se ha de destruir, que hemos de patear. No podemos consentir que se nos trate como un pueblo sin conciencia, sin pulso; que se confunda á Alicante con las Batuecas. No podemos ver cómo están en casa hombres como Rico, como Oliveres, como Pérez Molina, y vernos representados por Francos, por Canals, por Rojas, ó por cualquier García, lacayo de algún ministro. Cuando los liberales ofrecieron el homenaje á Francos, cogí la pluma para escribir un artículo. Escribí unas cuartillas. No pude continuarlas. Las rompí con rabia y rompí la pluma y estuve á punto de romper la fé de nacimiento que me hacía paisano de los que homenajearon á ese tagón insaciable. Alicante banquetó á un ministro de la monarquía, porque ese ministro era diputado por Alicante, como antes lo había sido por Puerto Rico y por Almansa. No se avergonzaron los alicantinos de tener un diputado que iba á continuar desde el poder todos los desaciertos y todas las torpezas de los gobiernos monárquicos; no se avergonzaron los alicantinos de tener un diputado tan alicantino..... que ha nacido en Hellín; no recordaron que Francos ayudó á Díaz Moreu á derrotar á Esquerdo, el sábio; no recordaron que Francos ha sido traidor á las idas liberales; el más noble orgullo de los alicantinos; y le dieron un banquete en el que nadie reventó de una indignación y yo estuve á punto de reventar de una indignación.

Contra la monarquía española no puede escribirse ya más artículos, ni hacerse más discursos. Ya todo está dicho y sus mismos ministros reconocen su fracaso. Ahora debemos trabajar los republicanos para triunfar. Ahora debemos trabajar los republicanos para triunfar. Sería un crimen que los acontecimientos nos cogieran desprevenidos. Hay que pensar seriamente en buscar dentro del partido republicano hombres sanos que sustituyan á los hombres podridos de los partidos monárquicos. Hay que buscar dentro de nues-

A.P.O.E.  
SIG.: 1.2a/462

tro partido los futuros Alcaldes  
y diputados rpublicanos.  
¡Viva Alicante republicano!  
Valentín CARRASCO.  
Valencia 20 VI - 1917.

A.P.O.E.  
SIG.: 1.2a/462